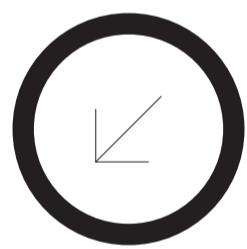


Se habla *de...*

Cuando el tenista al que todos amaban cayó en el alcohol y la cocaína

Primer gran ícono sexual y mediático del deporte global, el tenista sueco nunca había contado su pasado más oscuro. Ahora publica unas memorias en las que habla del peso de la fama y de la espiral destructiva que vivió tras su temprana retirada.

Por Fernando Goitia



Fue de las primeras superestrellas mundiales del deporte. *Sex symbol* e ícono de estilo cuando estos conceptos eran ajenos a las pistas; asiduo al Studio 54 neoyorquino, donde se codeaba con Donald Trump, Elton John o Mick Jagger; todo en Björn Borg parecía exitoso, perfecto... Nadie imaginaba que era solo la superficie. Hasta que todo estalló tras una derrota contra John McEnroe en 1981. Jugaba su cuarta final del US Open (nunca lo ganó) y el norteamericano lo venció por segundo año consecutivo. El adonis sueco ni siquiera se

quedó a la ceremonia de entrega de trofeos. Borg contó más tarde que ya dudaba de su motivación, y la derrota confirmó ese sentimiento. «Sentí un vacío total». Habló de aquel día en entrevistas, pero nunca de lo que vivió después. Lo hace ahora, a 44 años vista, en *Latidos* (Alianza), libro de memorias contadas a su tercera esposa, Patricia Östfeldt. Tras la derrota ante su gran rival, Borg jugó pocos partidos más, hasta que en enero de 1983 se retiró. Ya tomaba cocaína, pastillas, bebía... Así hasta que en 1989 sorteó la muerte de milagro tras meterse un cóctel de drogas, pastillas y alcohol. Intentó regresar en 1991, pero perdió 12 partidos seguidos. Aun así, revela, eso le salvó la vida. «Tenía un horario, volvía a jugar...». La lección



fue que debía retomar el control. Mensaje amplificado tras sufrir un infarto. Fue su punto de inflexión. «Me di cuenta: las drogas, las pastillas y el alcohol destruyen». El título de su libro remite a esa

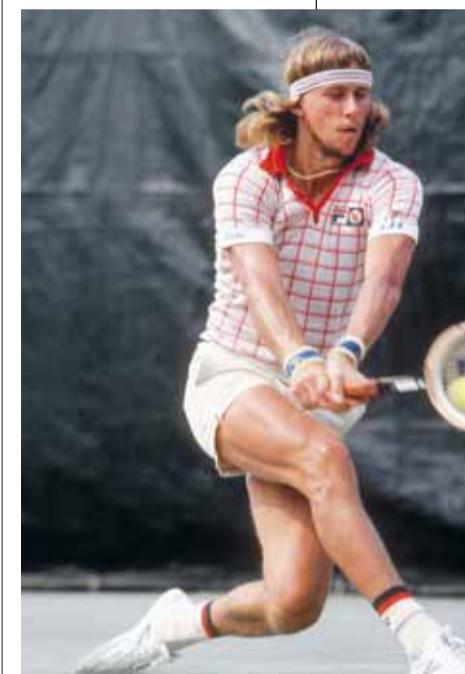
parada cardiaca y en él señala que todo podría haber sido diferente de haber jugado en una época posterior, ya que la comprensión del impacto de la fama en la salud mental de los jugadores ha cambiado

INTIMIDAD
Borg y Mariana Simionescu, su primera esposa, abrieron sus vidas a la prensa. En 1980 posaron así en la bañera.

LADO OSCURO
Loredana Bertè, su segunda esposa, dice que una vez Borg pidió prostitutas con cuero y látigos para una orgía.

por completo. También revela que sufrió un cáncer de próstata, del que se operó en febrero de 2024, y que ahora se somete a controles cada seis meses. En el último, en agosto, dio positivo. ●

EL QUE TUVO RETUVO
Borg en la actualidad (izda.) y, abajo, durante el US Open de 1977, un Grand Slam que nunca ganó.



RIVALIDAD DE ÉPOCA
Borg y McEnroe fueron rivales en la pista, pero se respetaban fuera de ella, aunque nunca fueron amigos.